



Fot. Liadó.

CASA DEL MARQUES DE VILLORA EN MADRID

INGENIERO ARQUITECTO: RAFAEL BERGAMÍN

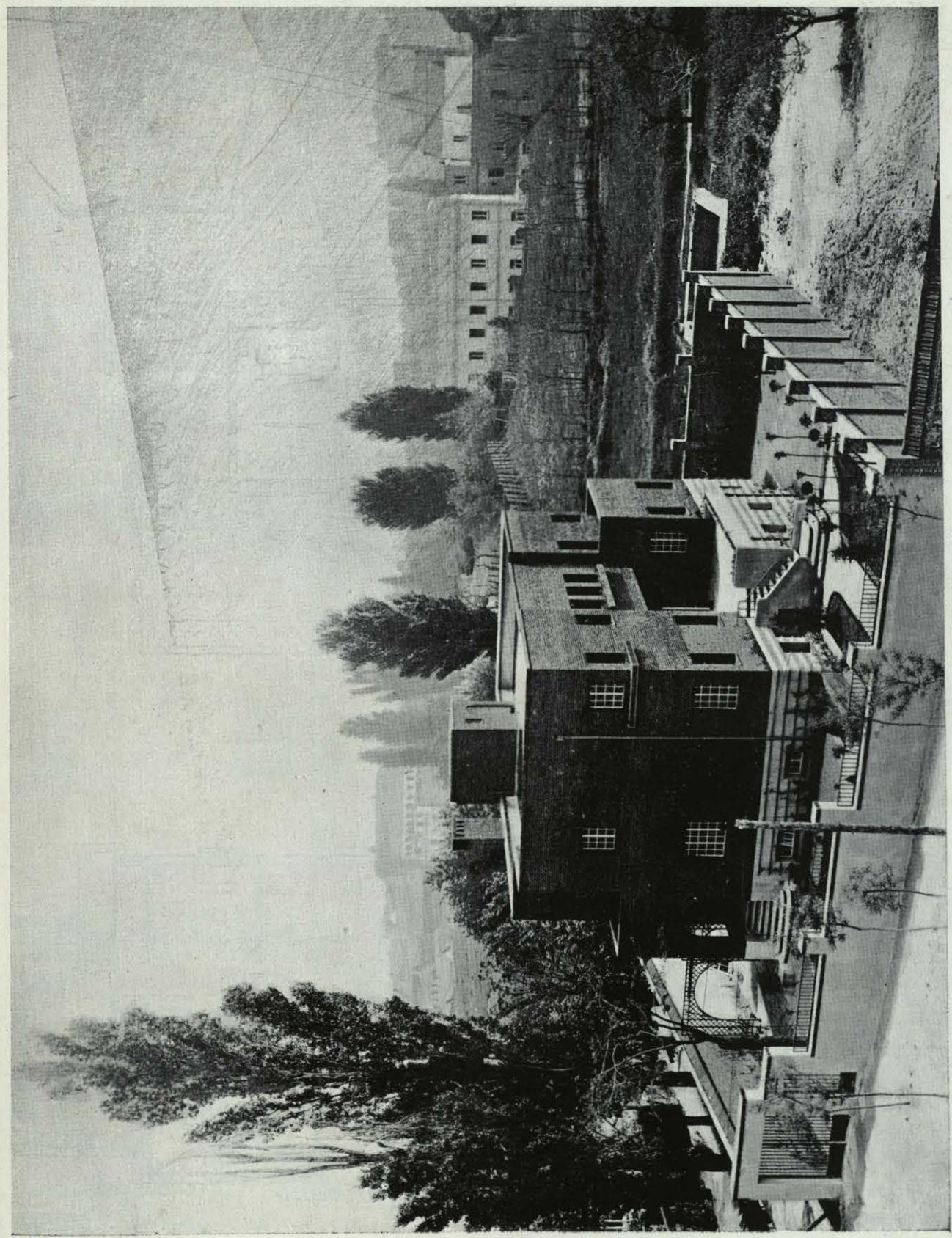
Me atrevo a dar a la publicidad los detalles de esta modesta obra precisamente por lo que tiene de ensayo o de sincero intento. No hay en ella más pretensión que la de proporcionar a sus moradores el máximo de "confort" con el mínimo gasto, procurando cumplir exactamente el programa de necesidades impuesto por el propietario.

Se distribuye la casa en tres plantas. En la central (a 1,50 metros de altura media sobre el suelo) solo se colocan los locales de recibo: sala, despacho, hall y comedor con los servicios correspondientes; en la planta superior, sólo los dormitorios, roperos y cuartos de baño y en la inferior (parte de ella en semisótano) se instalan todos los servicios principales: cocina, lavadero, planchero, calefacción, cuarto de baño y W. C. de

criados, a más de una habitación para jugar y comer los niños con salida directa al jardín.

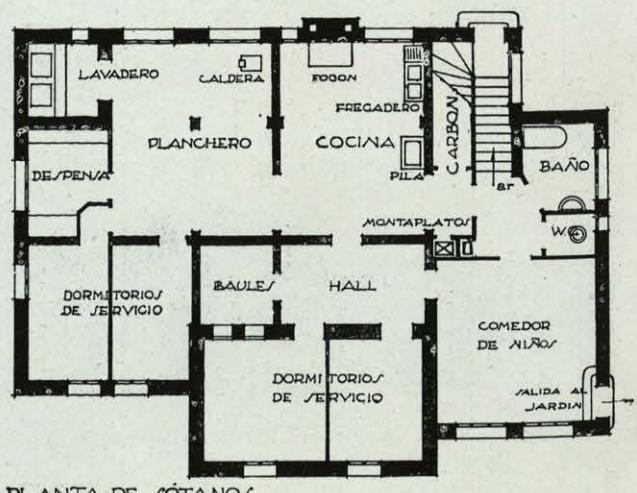
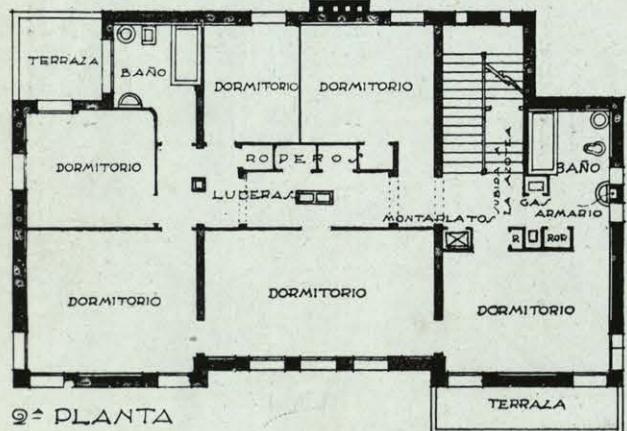
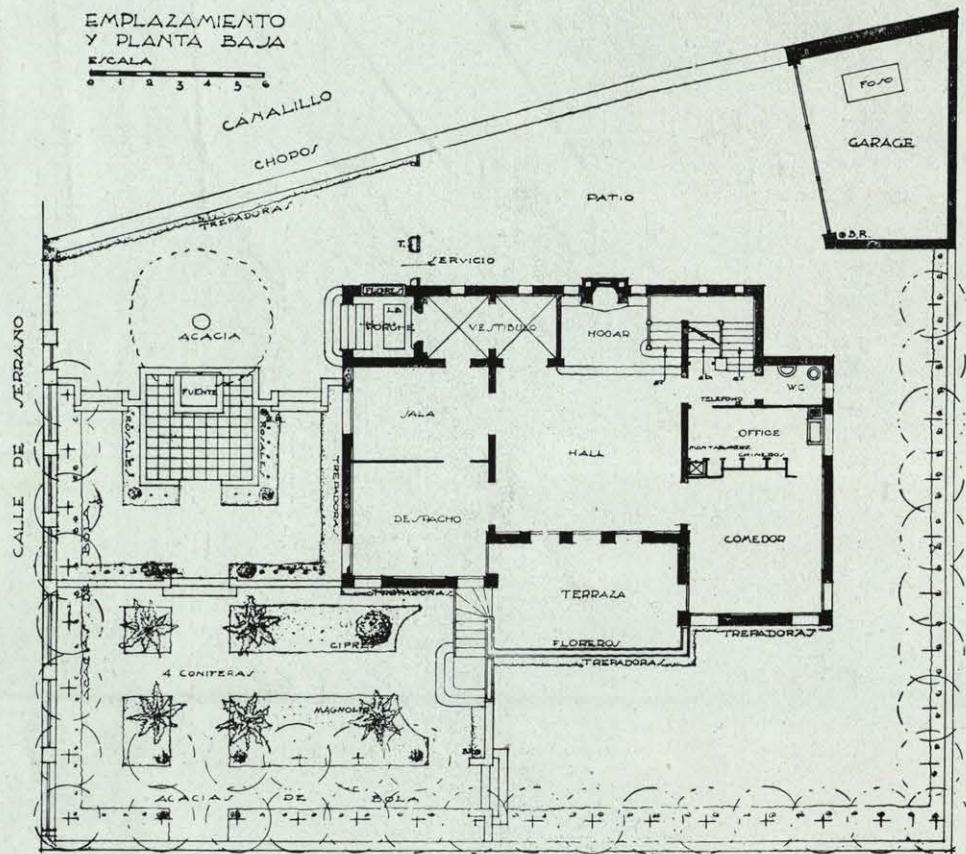
Tres de los dormitorios principales y todos los de la servidumbre tienen sol de mediodía, así como todas las habitaciones de recibo menos la sala. Esta orientación, que se ha buscado expresamente al resolver las plantas, ha tenido que influir en la forma de la construcción y, sobre todo, en la disposición de las fachadas. La principal está orientada a poniente y de propósito no se ha resuelto como una "fachada principal", pues esto habría llevado consigo la modificación radical de la distribución por plantas y del criterio seguido al estudiar los muros y tamaño de los huecos.

Sólo la puerta principal da a esta fachada distinto carácter que a las otras, habiéndose defendido del sol

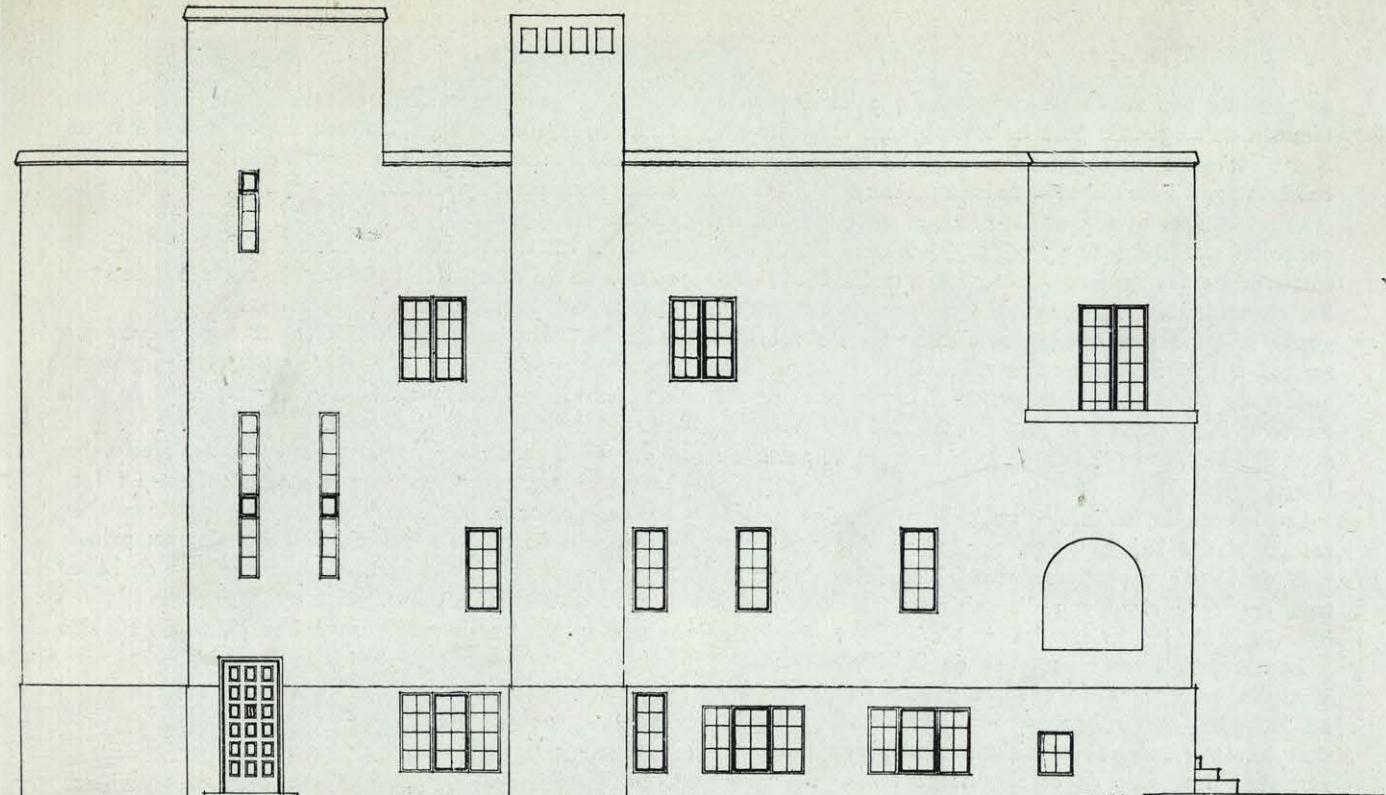


CASA DEL MARQUÉS DE VILLORA, EN MADRID. (Fot. Lladó.)

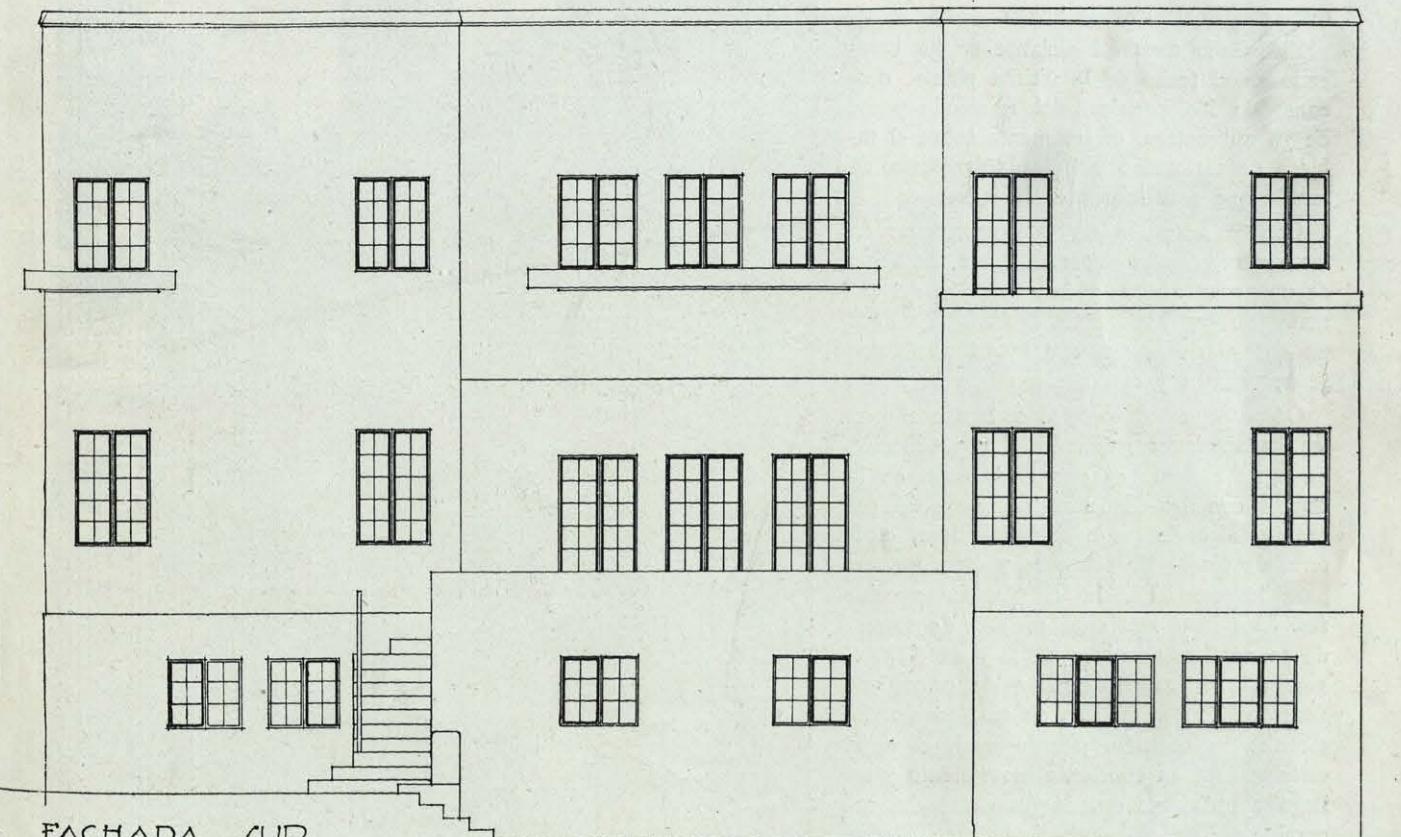
Arqt. R. Bergamín.



CASA DEL MARQUÉS DE VILLORA.



FACHADA NORTE



FACHADA SUR

DETALLES DE LA MISMA CASA.

Arqt. R. Bergamín.

de poniente por medio de un porche que ha de servir también de resguardo para la lluvia y para el viento del Norte cuando el arco que se abre en esa fachada quede cubierto por las enredaderas de hoja perenne.

Las fachadas se han construido con un buen ladrillo cerámico madrileño de $25 \times 12 \times 6$ centímetros tipo corriente de dos agujeros, colocados a tizón. Este ladrillo, cuyas aristas, en la mano, son bastante desiguales, queda bastante limpio una vez terminadas las fábricas merced a una *llaga* de ocho milímetros de anchura y otro tanto de profundidad que se deja con el color del mortero. Para obtener la impermeabilidad e igualdad de color del ladrillo se le han dado dos manos de aceite de linaza cocido.

Los huecos de fachada son más bien pequeños (mayores en planta baja), llevan carpintería de acero pintada de blanco y persianas enrollables de madera pintada de verde claro con dispositivo para proyectarlas hacia afuera las orientadas a Mediodía y Poniente.

Los muros, cuyo espesor es de ladrillo y medio en plantas de sótanos y sólo de un ladrillo (25 centímetros) en las otras dos, llevan en éstas un aislamiento interior de aglomerado de corcho de 38 milímetros de espesor, colocado contra el trasdós de la fábrica después de haberla cubierto con una capa de alquitrán en caliente. En el interior cubre al corcho un tabique sencillo de ladrillo hueco.

El mismo material aislante se ha colocado en el techo de la última planta, descansando los paneles, del mismo espesor de 38 milímetros, directamente sobre el tablero de cielorraso y bajo la bovedilla de rasilla que constituyen el forjado.

Con la adopción de esta protección en las cinco grandes superficies de radiación de una casa aislada y la reducción del tamaño de los huecos de fachada, se hace un ensayo de aislamiento cuyos resultados se apreciarán y estudiarán en lo sucesivo.

Otros pequeños ensayos se han hecho en las instalaciones generales. La producción de agua caliente es por termosifón en la cocina, con dos depósitos: uno pequeño, para uso sólo de fregaderos, lavadero, etcétera, de planta de sótanos; y otro, mayor, para los servicios de las plantas superiores. Este lleva una capa aislante de corcho de 10 centímetros de espesor y en el interior un serpentín radiador de calor que funciona con la caldera de calefacción. El circuito es cerrado, por lo cual, el agua caliente está en constante movimiento y no llega a enfriarse en ningún punto del recorrido.

La calefacción es por agua caliente, habiéndose empleado radiadores de tipo pe-

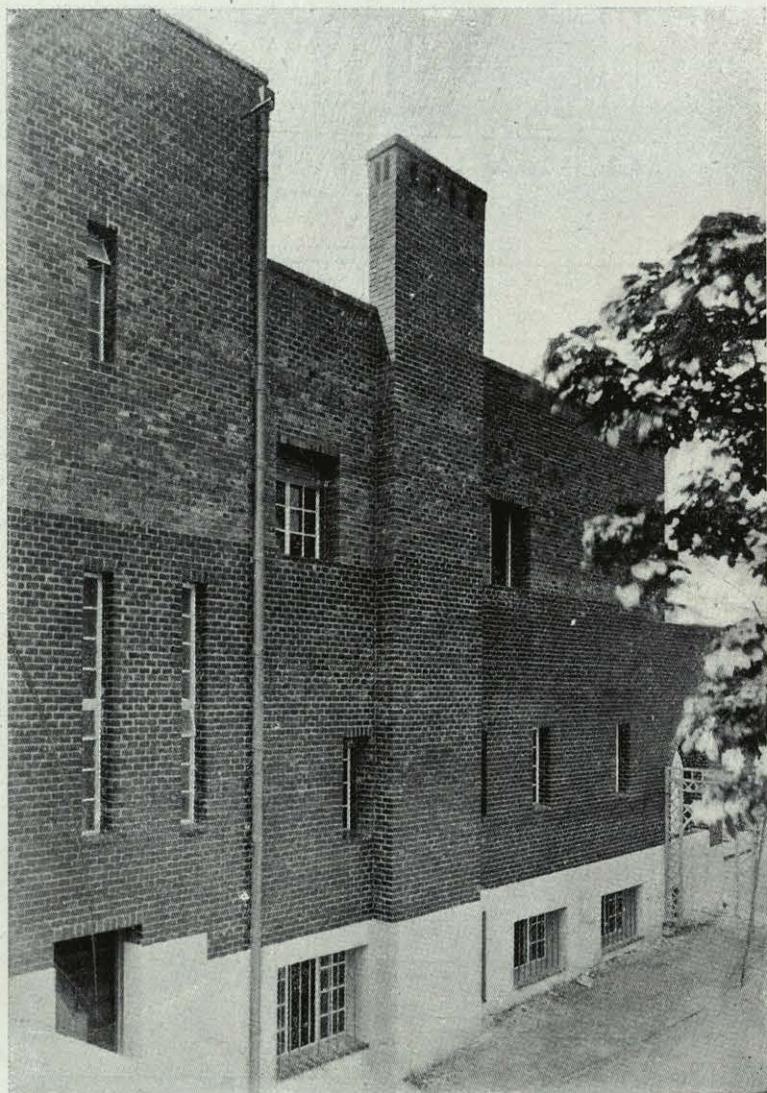
quado y gran superficie, colocados en nichos construidos ex profeso bajo las ventanas. En los cuartos de baño se han acoplado a los radiadores tubos niquelados para secar y calentar la ropa (en uno de ellos dentro del ropero).

Se ha instalado gas en la cocina, planchero, office y en uno de los cuartos de baño para la obtención de agua caliente con independencia de la cocina.

En la construcción y disposición, el ensayo creo que no abarca más; es, pues, modesto y de poca importancia; pero hay otro aspecto de él que pudiera ser de gran transcendencia a mi juicio:

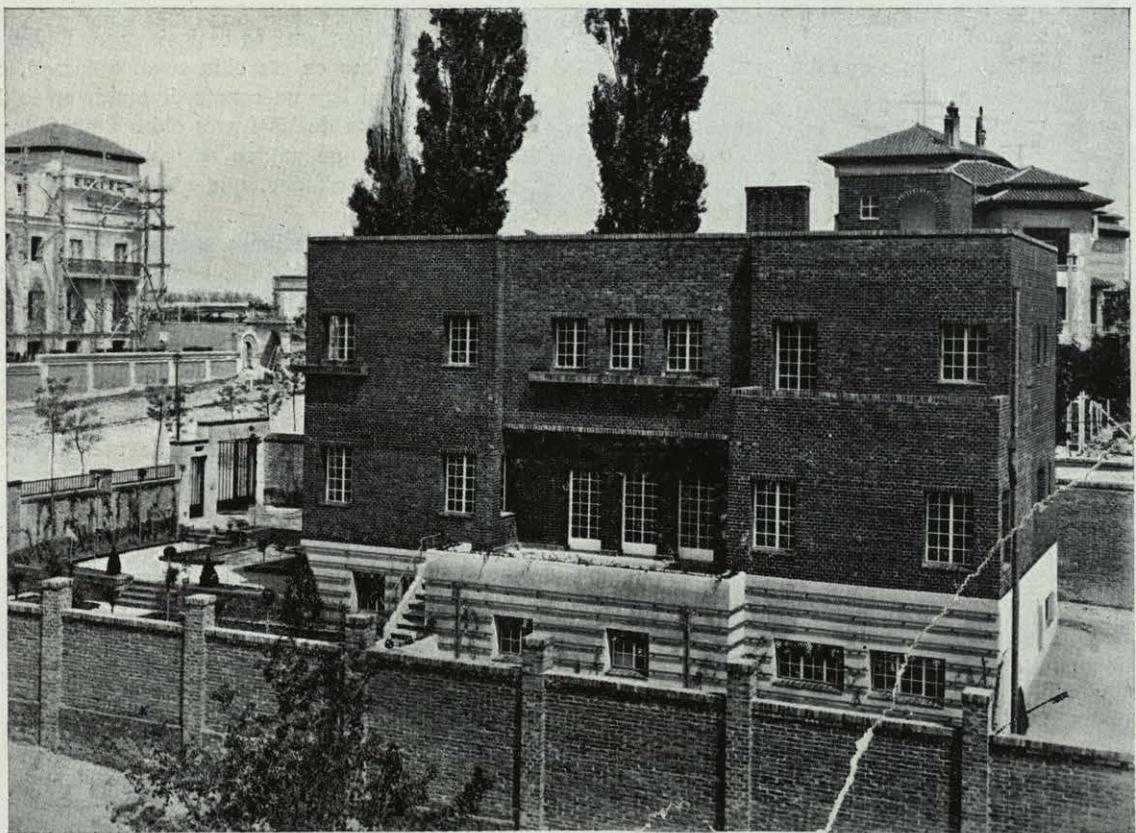
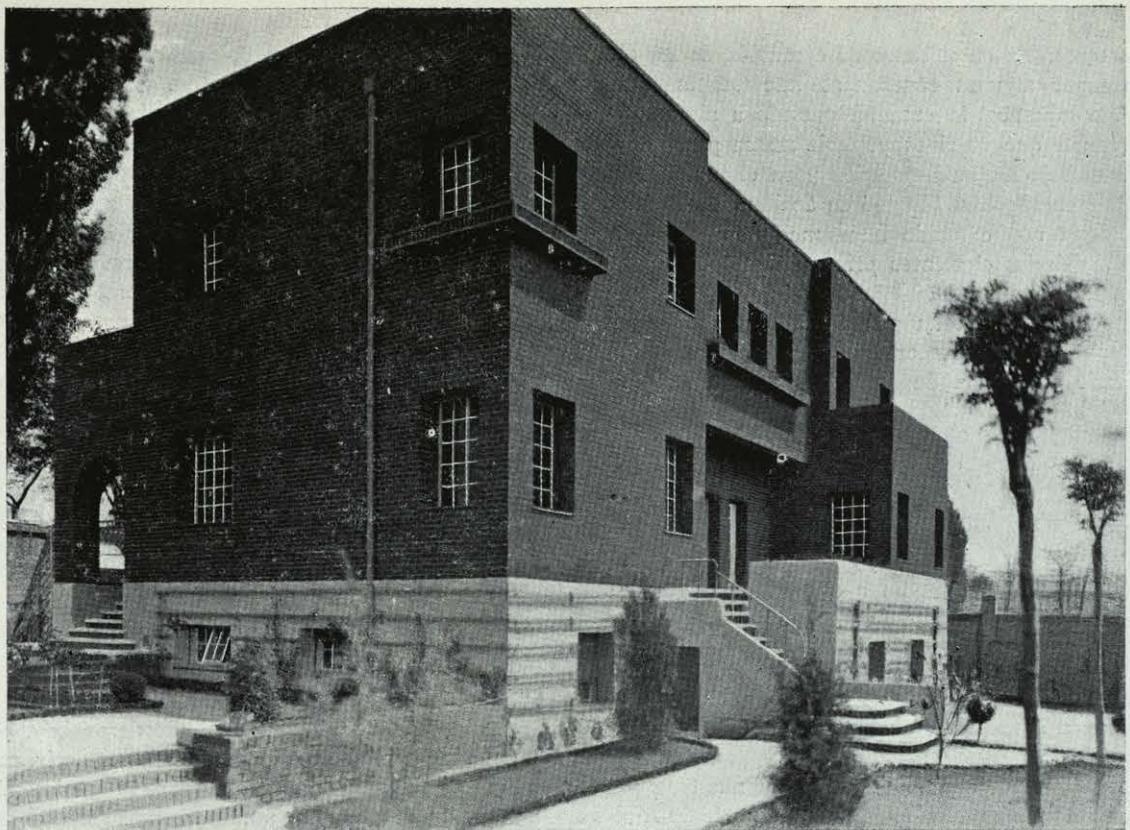
La he llamado *arquitectura limpia* y, en efecto, me he atrevido a *suprimir* de sus fachadas todo ese farragoso de elementos arquitectónicos que generalmente se consideran de primera necesidad. (Uno de mis principales apuros fué dar el parte al Ayuntamiento de haber llegado a la cornisa.)

Los resultados de este ensayo han sido más rápidos



DETALLE DE LA MISMA. (Fot. Lladó.)

Arqt. R. Bergmín.



CASA DEL MARQUÉS DE VILLORA. (Fot. Lladó.)

Arqt. R. Bergamín.

que los otros. Ya en el curso de ejecución de las obras pude recoger algunas enseñanzas interesantes. Contra lo que yo esperaba, la casa ha gustado a algunas personas (conste que yo al proyectarla nunca pensé en dar gusto a nadie). En la disposición y en el "estilo" exterior quedé en absoluta libertad de acción. En la decoración interior no he tenido intervención más que en la disposición de los elementos primordiales: puertas, ventanas, chimeneas, etc.

Repite que la casa ha gustado a algunas personas; pero tengo que reconocer que una inmensa mayoría ha opinado en contra de "esa cosa tan tonta", "que

la falta algo", etc.; pero el caso más interesante es el de un joven arquitecto al cual su vista produjo tal indignación, que quería dar parte a la Sociedad Central de Arquitectos. Su teoría, que sin duda representa una respetable opinión, es que, para hacer *eso*, no hay que ser arquitecto y que nos exponemos a que, si esto se admite, todo el mundo podrá dibujar las cuatro *tristes* líneas a que, por lo visto, dejamos reducida una construcción después de la limpieza general de fachadas y tejados.

R. BERGAMÍN,
INGENIERO ARQUITETO
Madrid, julio, 1928.

DOS PALABRAS A LO ANTERIOR

EL señor Bergamín, primero con su obra, y luego con la nota que acabamos de leer, contribuye al mantenimiento de esa tensión social y profesional que notamos hoy aquí, con caracteres muy nuestros, y que se viene notando en el Centro de Europa desde hace un cuarto de siglo. Esto, por lo menos, hay que agradecerle.

ARQUITECTURA aprovecha la ocasión que le brinda, para invitarle, a él y a todos los que tengan algo pensado y estructurado, a que sitúen la cuestión del "arte moderno" lo más claramente que sea posible. ARQUITECTURA va publicando a trozos el librito de W. Curt Behrendt porque considera que su exposición es clara y metódica. Cuando quede totalmente traducido o condensado, se podrá hablar sobre supuestos, es decir, sobre "cosas ya sabidas". Sería prudente esperar hasta entonces; pero abrigamos el temor de que también se escamotear en sus páginas la cuestión estética, y ésta, precisamente, es la que quisiéramos suscitar.

Por hache o por be—probablemente por miedo, por miedo a confusiones y a desconfianzas, a que se les tome (a los arquitectos innovadores) por unos líricos sin fundamento o unos decoradores que se visten de constructores—todos evitan hoy el hablar y hasta el pensar en el aspecto estético de la obra. Y es curioso que, para muchos, toda la innovación de un Le Corbusier resulta de un valor estético, pero no de un valor constructivo.

Admitiendo que sea verdad esta afirmación de sus enemigos, tendríamos que en lo moderno hay, como en otras épocas, un "exterior" imitable, es decir, unos valores que seducen a la vista y sobre los cuales cabe pensar y filosofar, porque por eso son elementos estéticos, elementos que se pueden manejar independientemente de la construcción.

Yo creo, francamente, que hay cobardía cuando se evita esta cuestión, que es casi siempre. Bergamín habla de la *limpieza* en esa obra suya, o ensayo, como él la llama. Y aquí hay un conato de entrar en lo deseado. Luego, toma nota de las frases oídas a profanos y profesionales; y lo que yo veo en esas frases es, sencillamente, el juicio estético, que quiere estallar y que no estalla.

Creo, en fin, que la lucha exige llevar claros delante de sí los dos aspectos de la cuestión y defenderlos. El arquitecto no puede mostrarse displicente delante del problema sensible, como no puede adoptar esa postura delante del constructivo. Y no basta decir que cuando una obra está perfectamente resuelta es bella. Eso será verdad, pero el público pide, con razón, que se le explique la nueva belleza, ya que se le afea la que venía dándosele.

J. MORENO VILLA.